

(con su título de referencia a un “hashtag” de campaña política) sobre la necesidad de aumentar los estudios sobre la producción cultural y la discapacidad, la necesidad de abrir y hacer libre el acceso a la cultura y el reconocimiento de la producción de conocimiento desde la discapacidad.

Espero que *Libre acceso* también esté disponible en versiones accesibles para lectores con capacidades físicas diversas. ¡Que este volumen sea el principio de una oleada de investigación de estudios críticos de la “discapacidad”!

Chloe Rutter-Jensen
Investigadora independiente

MAUREEN G. SHANAHAN y ANA MARÍA REYES, eds. *Simón Bolívar: Travels and Transformations of a Cultural Icon*. Gainesville: University Press of Florida, 2016. 256 pp. ISBN: 978-0-8130-6262-4.

Un libro sobre Simón Bolívar, figura sobre la que se ha escrito tanto, es un riesgoso reto que las editoras decidieron tomar –y el cual supieron aprovechar– para ofrecer una propuesta rica y fresca sin dejar de lado la rigurosidad y responsabilidad propias de una empresa como esta. Hablar de viajes y transformaciones es el primer acierto debido a que en el libro se expresa muy bien la plasticidad de Bolívar como ícono e imagen; maleabilidad que hace que sea más preciso hablar de Bolívar(es) en plural.

Dichas transformaciones van desde una narrativa heroica, mitos de liberación, fundación nacional e ideas políticas controversiales. Sin embargo, Bolívar es y ha sido constantemente encajado y desencajado, apropiado de formas múltiples y contradictorias; su cristalización última es imposible a pesar de los múltiples intentos. Y es lo que trata de mostrar la compilación y sus distintos autores.

En este material se revisan trabajos que roban a Bolívar de sus más usuales usos políticos y se centran en el Libertador como material de trabajo artístico; es una aproximación a los bolivarianismos desde los estudios culturales. Bolívar como baile, como canción, como poema, como película, como ritual, performance, arquitectura. Caras y funciones que han recibido menos atención. Esta edición es un gran aporte a ese campo simbólico en disputa que es Bolívar como ícono y seguro despertará respuestas que seguirán abonando la sana dinámica contestataria.

El volumen está organizado cronológicamente y en tres partes. La primera comienza con el escrito de Emily A. Engel. El mismo estudia la iconogénesis de Bolívar a partir de los retratos que le hicieron durante su vida. La autora sostiene que la forma en que se usaron presenta rupturas y continuidades con las tradiciones visuales virreinales, de esa manera se mandaba un mensaje de estabilidad y orden al tiempo que se mostraba la nueva autoridad. El retrato significaba darle cara al movimiento y se utilizó estratégicamente para activar la presencia física del líder; como ritual, contemplación pública e, incluso, procesión.

El segundo capítulo, de Juan Francisco Sansa, se enfoca en Bolívar y su pasión por el baile. Según su óptica, bailar es un dispositivo performativo importante en la esfera pública e involucra una dimensión estratégica centrada en evaluar una situación, impulsar camaradería y alianzas, dar la sensación de calma ante una situación caótica, comprometer a las élites al nuevo orden de cosas y dar la sensación de que todo está bajo control. Se trata de otro dispositivo adaptado de la tradición virreinal y readaptado aunque sin dejar el derroche de riqueza y estatus.

Luego tenemos el material de Paul Niell. En él se trata el caso de la conspiración de “Soles y Rayos de Bolívar” y su imaginario amerindio bolivariano; un Bolívar indio, no español pero definitivamente no africano. El artículo profundiza en la política racial en la Cuba de inicios del siglo XIX. A diferencias con la Nueva Granada y Venezuela, en donde la población negra era cooptada en la causa revolucionaria de forma ambivalente, en Cuba las élites establecían una distancia más marcada hasta el punto de dar intentos claros de desaparecer todo rasgo afrodescendiente de la construcción de lo cubano.

El cuarto trabajo, de Juan de Dios López Maya, repasa el rol de la música en el establecimiento y secularización del culto a Bolívar a partir de las ceremonias de la Apoteosis y el centenario de su nacimiento celebrados por Guzmán Blanco. El autor establece que este último reclutó bandas militares, compositores famosos, amateurs y grupos corales; los *Te Deums* y *réquiems* religiosos de Páez al repatriar los restos fueron reemplazados con repertorios de música secular y marcial, opera y banda militar. Queda claro en el escrito la función ritual de la música como armonía social y la intención de Guzmán Blanco de asociar la imagen de Bolívar a la suya.

Ahora bien, como último capítulo de la primera parte, Tomás Straka reconstruye a un Bolívar conservador, republicano y centralista más que liberal. Afirma la relación traumática con el padre porque Venezuela rechazó la unión a la Gran Colombia y destaca, muy en sintonía con la publicación en un todo, los usos y reapropiaciones de Bolívar para incluso ir contra él; todos son herederos que continúan el proyecto a pesar de tener ideas contrastantes.

Por otro lado, el primer capítulo de la segunda parte (que se centra en el siglo XX) es de una de las editoras, Maureen G. Shanahan. En él, la autora estudia dos óperas en las que Bolívar es protagonista: en la primera, de 1943, se representa vinculado a los

grandes hombres de la historia occidental, como una figura de la Ilustración, seguidor de Rousseau y Voltaire. En la segunda, de 1995, el Libertador aparece como un hombre militar que justificaba la tiranía en pos de la unidad y estabilidad. De nuevo se trata de las diferentes transformaciones, encajes y desencajes de los Bolívar(es).

El segundo material de la segunda parte, de Tina Potočnik, establece la conexión entre el complejo arquitectónico *Centro Simón Bolívar* en Caracas con la Plaza de la Revolución o Plaza de la República en Ljubljana. El mandato era conceptualizar arquitectónicamente las nociones de revolución, independencia y antiimperialismo, y la autora vincula la ideación de la plaza al viaje que realiza una delegación yugoslava que fue a Venezuela en 1959 y el contacto que tuvo con el Centro. Es un interesante estudio de redes entre funcionarios y arquitectos para reconstruir la cadena de transmisión de la influencia del simbolismo bolivariano.

Por otro lado, Ana María Reyes, también editora de la publicación, revisa las intervenciones pictóricas de la pintora colombiana Beatriz González que involucran a Bolívar. El estilo de la artista se basa en una crítica irreverente a los padres fundadores, más aún, sus representaciones trasgresoras de otras representaciones constituyen gestos de protesta para con la Academia Nacional de Historia y su solemnidad historiográfica oficial.

Alicia Ríos, en sintonía con los otros autores, realiza una interesante colaboración al colocar el acento en seis novelas representantes de la ficción narrativa de la década de los ochenta en Venezuela. Le llama la atención, sobre todo, la novela de Trujillo *El Gran Dispensador* y cómo presenta el caso de la ejecución del pardo General Piar y el cuestionamiento que supone a la figura de Bolívar. La autora destaca la interesante relación entre datos históricos y ficción para traer a colación el tema de los posibles prejuicios raciales del Libertador.

Mientras que el último capítulo de la segunda parte, de Armida de la Garza, expone un análisis de una película en la que un actor interpreta a Bolívar en una telenovela y se identifica tanto con el personaje que comienza a tener un conflicto de identidad; conflicto que, según De la Garza, es reflejo de las propias sociedades latinoamericanas. Es un análisis de lo que significa ser Bolívar a través de la vestimenta, métodos de actuación, música y coreografía.

Ahora bien, la tercera parte, que se enfoca en el siglo XX tardío y en los comienzos del siglo XXI, comienza con el artículo de Alejandro Gómez Pernía. El autor estudia la importancia, y los recurrentes usos, de la espada de Perú, la famosa espada de Bolívar, en la era Chávez y su apropiación de extrema izquierda del culto a Bolívar. La espada como reliquia, objeto con cualidades místicas.

A Nicholas Roberts, en cambio, le interesa identificar si el Bolívar que es construido en el poema de *Nostalgia* de Eugenio Montejo puede servir para comprender cómo ha sido utilizada su figura en el pensamiento político venezolano. El autor estipula que el

ritual implica traer de vuelta la figura evocada. Es lo que retrata el poema de Montejó: Bolívar en tanto que esencia inatrapable y siempre evasiva. La posición del autor es que, con Chávez, se rompe ese carácter para dar lugar a una forma más corpórea y encarnada de apropiación; el barco deja de flotar en el río para anclarse en la tierra.

Por último, en el capítulo de Luis Duno-Gottberg, Bolívar aterriza, o se transforma, en sus restos y la atención está en la exhumación realizada por Chávez. El autor describe a sus huesos como objetos de disputa y performance. Según su óptica, la investigación sobre si esos huesos realmente eran de Bolívar representa una forma del Estado de legitimarse y reafirmar su autoridad; yo Estado chavista, revolucionario, decido si esos huesos son de Bolívar, me legitimo ante ellos y ellos me otorgan autoridad.

La presente entrega representa un nuevo episodio del camino que inició Carrera Damas en torno a la desmitificación de Bolívar. Considero su lectura clave para todo tipo de audiencias interesadas en una rica y compleja comprensión del Libertador y toda su elasticidad como significativo privilegiado pero constantemente evasivo. El prólogo es del mismo autor de *El Culto a Bolívar* y, en él, agradece el libro y sostiene que promete entregar interpretaciones amplias. Solo me resta sumarme a este agradecimiento y reafirmar su potencial detonador de pensamiento.

Carlos G. Torrealba

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso México)

FERNANDO ROSENBERG. *After Human Rights. Literature, Visual Arts, and Film in Latin America, 1990-2010*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2016. ISBN: 978-0822-964-162.

El trabajo de Fernando Rosenberg analiza el modo en que la literatura y las artes visuales han dado cuenta de los cruces entre el lenguaje emancipador de los derechos humanos y la lógica neoliberal aniquiladora de los derechos básicos de los individuos. En su estudio, el autor señala que, ya sea como modo de intervención directa desde el poder o como mecanismo de réplica crítica, las representaciones simbólicas reafirman o cuestionan las convenciones o los códigos de interpretación mediante la manipulación de los regímenes sensoriales. Su interrogante sobre la justicia no surge de la necesidad pragmática de una definición, sino de la revisión de un corpus diverso de obras que recorren la historia cultural latinoamericana, en el que se pueden identificar los principios